



ORACIONAL de la Familia Mariannhill

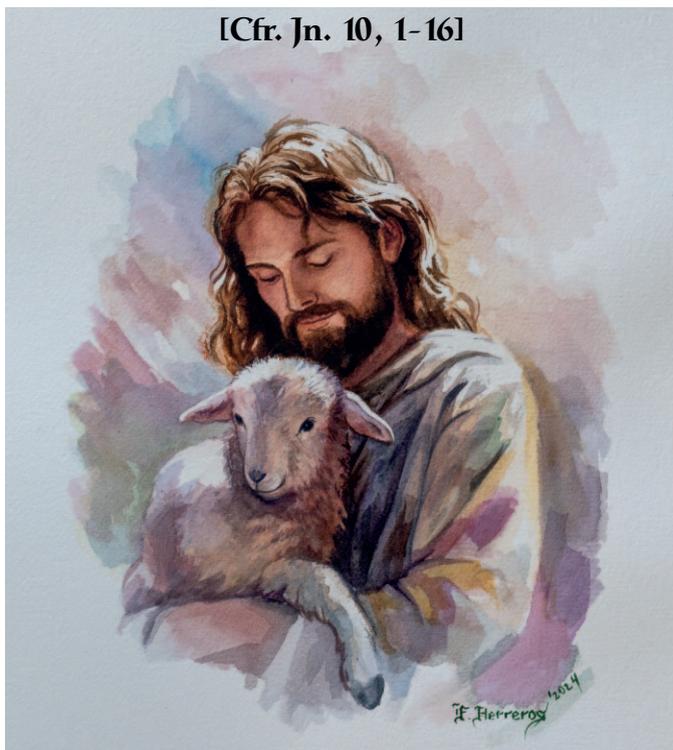
Fascículo N.º 66
[APÉNDICE 5]



**Cfr. CAPÍTULO VII:
Corazón de Cristo: Luz de los Pueblos [VII]**

1. YO SOY PARA VOSOTROS... EL PASTOR BUENO

[Cfr. Jn. 10, 1-16]



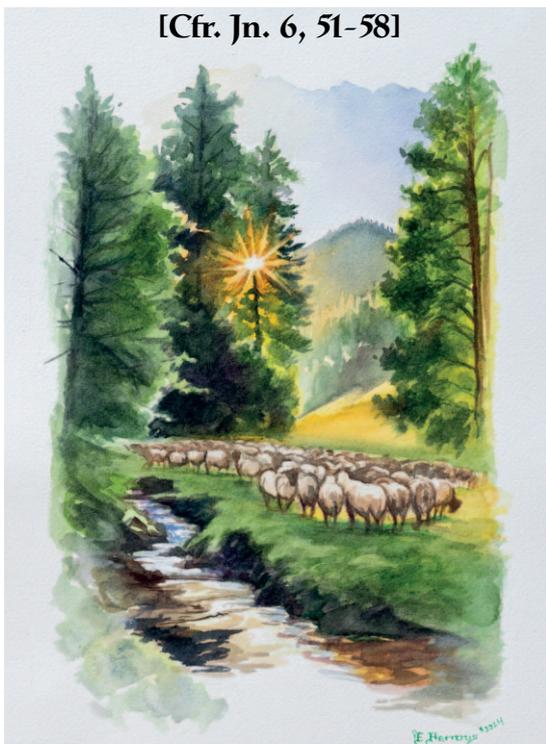
ACUARELA: FELIPE HERREROS RODERO. © ARCHIVO M'HILL [SPAIN]

Te confesamos, oh Cristo, como el Pastor bueno, que con amor portas a hombros la existencia de cada uno de nosotros. Por ello nada nos puede faltar: si hambrientos, nos llevas a prados de hierba verde y tierna; si sedientos, nos conduces hacia los arroyos donde el agua corre fresca y limpia; nos animas, si nos cansamos; nos buscas, si nos extraviamos; nos defiendes, en caso de ser atacados; si resultamos heridos, nos curas; cuando nos sentimos expropiados, nos llamas por nuestro nombre; frente a los que nos quieren robar la vida, entregas la tuya por nosotros... Y cuando nos llegue el atardecer, nos guiarás por camino seguro hacia el refugio que nos aguarda, habitado por la presencia amorosa de tu mismo Padre, que prometió darnos un pastor bueno según su corazón.

Ayúdanos a ser buenas ovejas en el seno de tu rebaño, escuchando tu voz con prontitud y siguiéndote con libertad. Ayúdanos a afianzar la unidad de tu rebaño y, por nuestro empeño misionero, haz que éste no deje de crecer. Amén.

2. YO SOY PARA VOSOTROS... EL PASTO SUSTANCIOSO

[Cfr. Jn. 6, 51-58]



ACUARELA: FELIPE HERREROS RODERO. © ARCHIVO M'HILL [SPAIN]

Te confesamos, oh Cristo, como Pasto sustancioso para nuestro camino cotidiano, pues Tú no has querido ser sólo nuestro Pastor sino nuestro pasto también. Los que por naturaleza somos menesterosos invocamos a diario la bondad de tu Padre, que deja lucir el sol y manda la lluvia sobre todos sus hijos. Le pedimos el pan necesario para el sostenimiento de cada día, comprometiéndonos a compartirlo entre nosotros, para que nadie se vea falto de él. Pedimos también el pan de tu Palabra y de tu Cuerpo, pues tenemos hambre de Ti, que te has entregado por entero como alimento para las ovejas de tu rebaño. Necesitamos primero comerte, si luego queremos compartirte, porque la bondad de nuestros corazones sólo queda asegurada en la medida en que demos cancha en la propia vida a tu misma bondad.

Ayúdanos a reconocerte como nuestro pasto sustancioso, pues tenemos hambre de Ti. Ayúdanos a hambrear el pan de tu Palabra y de tu Cuerpo, mientras nos provees del pan de cada día a todos los que somos hijos de Dios, Padre nuestro. Amén.

3. YO SOY PARA VOSOTROS... EL CORDERO INOCENTE

[Cfr. Jn. 3, 13-17]



ACUARELA: FELIPE HERREROS RODERO. © ARCHIVO M'HILL [SPAIN]

Te confesamos, oh Cristo, como aquel Cordero inocente, que quita, limpia y borra el pecado del mundo. Fuiste llevado a la muerte como se llevan al matadero a los corderos. Habiendo sido degollado, en la feliz marea de tu Sangre preciosa hemos podido blanquear las túnicas de nuestras vidas. Empezaste siendo un Pastor, que arriesga la vida por las ovejas que están en riesgo; te dejaste luego triturar como Pasto, a fin de alimentar al rebaño de tus ovejas; y terminas siendo aquel Cordero, que movido por amor, entrega su vida por el rebaño. Cuando multitud de hijos pequeños nos fuimos del hogar del Padre, no te quedaste en casa, sino que saliste a buscar a los que se habían perdido. En recompensa por este ofrecimiento libre y generoso, que devuelve al hogar a muchedumbre de pródigos, el Padre te ha constituido en Cordero vencedor.

Ayúdanos a reconocerte como aquel Pastor, que expira para que empiecen a respirar las ovejas de su rebaño. Ayúdanos a oír el grito que diste al ser degollado como un Cordero, pues es el grito de aquel parto, por el que vinimos a ser hijos de Dios. Amén.

4. YO SOY PARA VOSOTROS... LA PUERTA ABIERTA

[Cfr. Jn. 10, 1-10]



ACUARELA: FELIPE HERREROS RODERO. © ARCHIVO M'HILL [SPAIN]

Te confesamos, oh Cristo, como la Puerta abierta, a través de la cual tenemos acceso al misterio mismo de Dios, destino final de toda nuestra peregrinación existencial. Saliste del Padre para venir a nosotros y, habiéndonos enseñado el camino de vuelta al Padre, has entrado en el cielo, dejando detrás de Ti la puerta abierta. Quienes han sido llamados a ser pastores del rebaño de la Iglesia han de entrar al rebaño por la Puerta que eres Tú y no saltando la valla; es decir, para entrar al redil de las ovejas han de pasar siempre por la puerta del amor personal a Ti. Así no olvidarán que no son dueños del rebaño y podrán esperar legítimamente que las ovejas atiendan su voz, porque en ella reconocerán el eco de tu misma voz, a quien en último término y por derecho propio pertenece el rebaño.

Ayúdanos a reconocer en la herida abierta de tu costado la misma puerta del cielo. Ayúdanos a atravesar con plena confianza la puerta lateral de tu Corazón, que fue atravesado por la lanza del soldado, para así dar con Dios y en Él descansar. Amén.

5. YO SOY PARA VOSOTROS... EL CAMINO CIERTO

[Cfr. Jn. 14, 1-11]



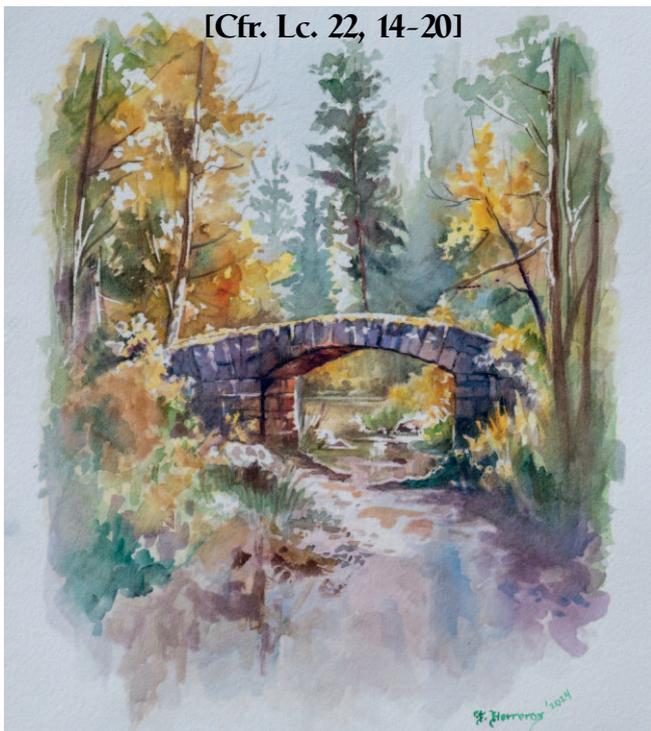
ACUARELA: FELIPE HERREROS RODERO. © ARCHIVO M'HILL [SPAIN]

Te confesamos, oh Cristo, como el Camino cierto, que nos conduce al Padre, meta última de toda nuestra vida. Fuera de Ti, venimos a ser viandantes desorientados, que han perdido el norte de su viaje, entreteniéndose con meras banalidades. Tu misma persona, poderosa en obras y en palabras, es la senda autorizada y probada, que nos conduce a la meta. Caminando de tu mano y siguiendo tus huellas, nuestros pasos avanzan seguros, respirando confianza. Aprendiendo de Ti, que haces primero lo que esperas de nosotros, estamos en el buen camino. Queremos revestirnos de Ti, teniendo tus mismos sentimientos y actitudes, porque esperamos que, identificados contigo, el Padre pueda sentirse contento de nosotros y nos reconozca como a hijos suyos muy queridos.

Ayúdanos a escogerte como el camino de nuestra vida, a fin de llegar a donde anhelamos y se nos espera. Ayúdanos a aprender de Ti, que eres manso y humilde de corazón, a fin de que nuestras almas encuentren el descanso esperado. Amén.

6. YO SOY PARA VOSOTROS... EL PUENTE SEGURO

[Cfr. Lc. 22, 14-20]



ACUARELA: FELIPE HERREROS RODERO. © ARCHIVO M'HILL [SPAIN]

Te confesamos, oh Cristo, como el Puente seguro entre Dios y los hombres. Eres Puente y constructor de puentes también: al encarnarte, acercaste a Dios a nuestra orilla, facilitándonos el encuentro con Él; al anunciar el evangelio de la verdad, nos libraste de las ataduras del error; al entregar tu vida por amor, nos redimiste de la esclavitud del egoísmo; al resucitar vencedor de la muerte, pusiste en nosotros semillas de inmortalidad; al sentarte a la derecha del Padre como verdadero sacerdote, mediaste e intercediste para que pudiéramos acercarnos con total confianza al mismo Dios; al enviarnos tu Espíritu de unidad, hiciste que los hombres, superadas las divisiones que nos separan y alejan, acercáramos posiciones y viniéramos a formar parte de la familia de la Iglesia.

Ayúdanos a facilitarte la llegada a la orilla de cada ser humano, pues nos has soñado como puentes y constructores de puentes entre Tú mismo y los hombres. Ayúdanos para no caer en la tentación de estorbar y bloquear el acercamiento de los hombres a Ti. Amén.

7. YO SOY PARA VOSOTROS... EL AGUA VIVIFICADORA

[Cfr. Jn. 7, 37-39]



ACUARELA: FELIPE HERREROS RODERO. © ARCHIVO M'HILL [SPAIN]

Te confesamos, oh Cristo, como el Agua vivificadora, que apaga la sed interior, limpia suciedades escondidas, refresca el alma, aporta vida perdurable al corazón del hombre. Bien sabes que tenemos necesidades, que no se ven satisfechas con el agua que brota de las fuentes y de los manantiales o que se saca de los pozos y de los ríos. Tu Corazón traspasado en la cruz es aquel manantial, que da origen al río caudaloso de tu gracia. Allá por donde pasa va aportando vida a nuestras tierras, heridas por la sed y la sequía, para que produzcan toda clase de frutos y den cosechas sin fin. El agua que Tú aportas no necesita ser de continuo abastecida, pues por su misma fuerza, se convierte en las entrañas de aquel que la recibe, en un surtidor, que salta hasta el oasis del cielo.

Ayúdanos a ser para los demás oasis, donde puedan hallar aquella agua bienhechora, que brotando del pozo sin fondo de tu corazón, ha regado nuestros desiertos. Ayúdanos a suscitar vida en el corazón de todos los que tienen sed de Ti. Amén.

8. YO SOY PARA VOSOTROS... EL PAN VIVO

[Cfr. Jn. 6, 1-15]



© FELIPE HERREROS RODERO

Te confesamos, oh Cristo, como el Pan vivo, que se nos ofrece como don que viene de lo alto, para satisfacer el hambre más radical del ser humano. Sabemos por experiencia que para disfrutar del pan, primero hay que tener harina y ésta se obtiene triturando los granos de la espiga; y para que ésta pueda fructificar, el grano ha de morir, una vez sembrado en la tierra. Y lo que pasa a diario en los lugares donde se obra y confecciona el pan, pasó contigo, pan vivo bajado del cielo, una vez para siempre. Por ello la realidad del pan terrenal puede ser materia portadora de tu presencia, pues lleva en sí el misterio de la muerte y de la vida. Te encarnaste para luego entregarte, viniendo a ser pan de Eucaristía, al alcance de la mano de todos los que padecemos el hambre radical.

Ayúdanos a compartir el pan que nos ofreces con todos aquellos que padecen el hambre radical. Tú eres el pan de vida, que todos podemos llevar a la boca. Haz que nunca dejemos de comerte, a fin de no dejarte plantado con la mesa puesta. Amén.

9. YO SOY PARA VOSOTROS... LA VID VERDADERA

[Cfr. Jn. 15, 1-8]



ACUARELA: FELIPE HERREROS RODERO. © ARCHIVO M'HILL [SPAIN]

Te confesamos, oh Cristo, como la Vid verdadera, que Dios Padre ha querido trasplantar en nuestro campo humano mediante el misterio de tu encarnación. Esta vid, que eres Tú, ya no podrá ser arrancada ni abandonada al pillaje, ya que Tú eres el cumplimiento definitivo de las promesas. Tú eres el don irrevocable de Dios, que demanda de nosotros una nueva y renovada respuesta de amor. Nos sabemos sarmientos tuyos, invitados a permanecer unidos a Ti, a fin de que la savia de tu vida corra por las venas de nuestras almas y podamos producir aquellos frutos que esperas de nosotros. Aceptamos de buen grado que nos sometamos a tus podas de purificación, que son tan dolorosas como necesarias, a fin de que quede garantizada la fecundidad de nuestras vidas.

Ayúdanos a dar los frutos esperados, después de tanto amor como has invertido en nosotros. Pese a todo Tú permaneces fiel, porque no puedes negarte a ti mismo. Ayúdanos a pagarte el arriendo de nuestro amor a su debido tiempo. Amén.

10. YO SOY PARA VOSOTROS... EL VINO NUEVO

[Cfr. Jn. 2, 1-12]



ACUARELA: FELIPE HERREROS RODERO. © ARCHIVO M'HILL [SPAIN]

Te confesamos, oh Cristo, como el Vino nuevo, que aporta alegría y gozo al corazón del hombre. Cuando llegó tu hora y sin tacañería alguna, empezaste a dispensar ese vino nuevo, que tenías bien guardado en la bodega interior de tu Corazón. El vino nuevo de nuestra salvación es tu preciosa Sangre. En tu Sangre, Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo, hemos lavado las túnicas de nuestras vidas. Ésa es la Sangre que bebemos en la celebración eucarística; por ello, cuando el enemigo la ve brillar en nuestros labios, pasa de largo. Desde que la feliz marea de tu Sangre preciosa ha bañado las playas de nuestras vidas, pesa sobre nosotros la gozosa responsabilidad de compartir el vino nuevo de la salvación con hombres y mujeres de toda raza, lengua, pueblo y nación.

Ayúdanos a no olvidarnos de lo que valemos y de la alta dignidad de cada ser humano, pues pagaste por nuestro rescate un precio muy alto. Ayúdanos a no hacer inútil en nosotros tu Sangre preciosa y a reparar todos los desprecios que recibe. Amén.

11. YO SOY PARA VOSOTROS... LA VERDAD FUNDANTE

[Cfr. Jn. 8, 42-51]



ACUARELA: FELIPE HERREROS RODERO. © ARCHIVO M'HILL [SPAIN]

Te confesamos, oh Cristo, como la Verdad fundante que confiere solidez y seguridad a nuestra existencia, abriéndonos así horizontes de libertad. Bien sabes que los hombres necesitamos contar con una sabiduría que, cual punto de referencia, aporte sentido a nuestro vivir y morir, a nuestro gozar y padecer, ya que vivir en la mentira produce inquietud y desasosiego. Contar contigo como punto de referencia es dar con el camino que conduce a la vida y a la felicidad. Fuera de tu verdad nos volvemos estériles, asemejándonos a la paja que lleva el viento. Contigo como verdad, podemos acometer obras sin arruinarnos en el empeño. Al margen de tu verdad saldremos a dar batallas, ya perdidas de antemano. Caminar en tu verdad es venir a ser libres.

Ayúdanos a edificar nuestra existencia sobre la roca firme de tu verdad, para que podamos así resistir los envites de la mentira sin conocer la ruina de nuestra vida. Ayúdanos a compartir tu verdad con los que viven aposentados en la arena del error. Amén.

12. YO SOY PARA VOSOTROS... EL REY PACÍFICO

[Cfr. Jn. 18, 28-40]



ACUARELA: FELIPE HERREROS RODERO. © ARCHIVO M'HILL [SPAIN]

Te confesamos, oh Cristo, como el Rey pacífico, que mendigas poder ser Señor de nuestras vidas, porque deseas lo mejor para nosotros. Tú no impones tu señorío, sino que lo ofreces como la mejor de las opciones. Tus mandatos, lejos de ser pesadas cargas impuestas sobre nuestras conciencias, abren los más amplios horizontes de realización humana. En tu Reino los que creemos últimos se convierten en primeros, porque tus preferencias se guían por otros parámetros. Tu programa de gobierno desconcierta todos los esquemas de moda, por más políticamente correctos que sean. Por ello, mientras no dejamos de rogarte que vengas a instaurar tu Reino en el territorio del corazón humano y en todos sus alrededores, Tú nos invitas a ser esforzados constructores del mismo.

Ayúdanos a desenmascarar a todos los tiranos que cercenan nuestro futuro, al meternos en callejones sin salida. Ayúdanos a escogerte como Señor de nuestras vidas, pues contigo alcanzamos el máximo de nuestras posibilidades. Amén.

13. YO SOY PARA VOSOTROS... LA LUZ AMABLE

[Cfr. Jn. 8, 12-20]



© FELIPE HERREROS RODERO

Te confesamos, oh Cristo, como la Luz amable, que guía y orienta los pasos de nuestra vida, iluminando los rincones más opacos de nuestras conciencias. En cuanto Dios de Dios, Tú eres Luz de Luz, que has amanecido, como el sol que nace de lo alto, sobre los parajes más oscuros y fríos de nuestras vidas. Si te abrimos paso, dándote acogida, sentiremos el bienestar cálido de tu luz indeficiente. Esperas de nosotros que conservemos y acrecentemos lo que, por pura gracia tuya, hemos recibido. Esperas de nosotros que vivamos como hijos de la luz. Esperas de nosotros que compartamos con todos la luz recibida y el calor experimentado. Esperas de nosotros que, con las lámparas encendidas y llenas del aceite de las buenas obras, salgamos a tu encuentro.

Ayúdanos a dejarnos iluminar por Ti, porque hay mucha oscuridad acumulada en nuestra estancia interior. Ayúdanos a dejarnos caldear por Ti, porque están nuestras almas a medio hacer, pálidas por el egoísmo a ellas agarrado. Amén.

14. YO SOY PARA VOSOTROS... LA VIDA PLENA

[Cfr. Jn. 11, 1-46]



ACUARELA: FELIPE HERREROS RODERO. © ARCHIVO M'HILL [SPAIN]

Te confesamos, oh Cristo, como la Vida plena, de cuya plenitud todos hemos recibido. Has puesto en nosotros semillas de vida, que pujan por brotar y florecer, frente a la oposición de la muerte. Has injertado en nosotros aquella vida, que salta hasta más allá de la muerte, de todas las muertes. Habiendo entrado en el país de la vida como Cabeza Resucitada, dejaste tras de Ti la puerta abierta para que te sigamos los que formamos parte de tu Cuerpo y, ocupando aquellas estancias acondicionadas por Ti, podamos respirar a pleno pulmón el aire de la vida plena. Por ello sabemos que para las realidades del más acá podemos tener ilusiones, expectativas, proyectos...; pero sólo cabe tener esperanzas para las realidades del más allá, que siendo perdurables, son fuente de plenitud.

Ayúdanos a abrirte nuestros sepulcros, donde permanecemos sin esperanza alguna de vida, Tú, que nos has hecho ciudadanos del país de la vida, ayúdanos a compartir con otros aquella vida nueva, eterna, plena que nosotros hemos recibido de Ti. Amén.

YO SOY PARA VOSOTROS... EL CORAZÓN

Dios, que es todo corazón, quiso también tener un corazón de carne, para poder amarnos aún más. Océano inmenso, serena majestad es el Corazón de Cristo, Corazón de Dios. Y en él nos ha hecho sitio y hogar. Y ahora, como si de un mendigo se tratara, llama a la puerta de todo lo nuestro, para que le hagamos sitio y le demos posada en nuestro propio corazón. Corazón llamando a corazón.



Textos: **P. Lino Herrero Prieto CMM.** Misionero de Mariannahill

ACUARELA: FELIPE HERREROS RODERO. © ARCHIVO M'HILL [SPAIN]